

En bien general de la Orden

Si la Masonería fuese, como creen los que no la conocen, una sociedad que solamente tuviese como fin principal la filantropía entre sus miembros, poco más representaría que cualquier Sociedad benéfica. Además, no necesitaba ser Universal, le bastaría ser nacional y hasta local, toda vez que su objeto terminaría en la limosna más o menos cuantiosa según sus medios económicos o su amplitud de espíritu filantrópico.

Pero no es así como debe verse a la Masonería. Esta Augusta Institución es Universal y no sólo pertenece a este plano físico sino a los mundos superiores de donde emana su sabia y radiante Luz.

Desde esos mundos invisibles, pero estudiables, es desde donde se debe contemplar a la Masonería.

Su principio, para el hombre, comenzará donde el hombre pueda llegar con sus investigaciones. Su fin: donde termine o comience la última o la primera demostración evolutiva. Todo, pues, queda envuelto en el seno de nuestra Augusta Institución.

La Masonería no forma multitudes de hombres dispuestos a imponer por la fuerza sus ideas y sus costumbres, no. Tampoco se ocupa la Masonería en destruir religiones ni regímenes políticos...

La Masonería trabaja incesantemente en la investigación de la verdad y en formar hombres de una moral elevada.

Esta clase de trabajo le proporcionó, le proporciona y le proporcionará sacrificios y dolores, pero el masón debe